

Educación Popular para Organizar y Transformar

Cuaderno de
debate



Red Mesoamericana de Educación Popular

EDUCACIÓN POPULAR PARA ORGANIZAR Y TRANSFORMAR

Red Alforja



Cuaderno de debate. Educación Popular para Organizar y Transformar. Es una producción de la Red Mesoamericana de Educación Popular – Red Alforja/ Educadorxs Populares en Movimiento. (Tardes de café 2020)

Transcripción de textos y diseños de portada: equipo regional de la Red Alforja

Primera edición: Red Alforja. Guatemala, noviembre del 2020.

Contacto

Correo de enlace: coordinacion@redalforja.org.gt

Página web: www.redalforja.org.gt

Blog's: <https://educadorxspopularesenmovimiento.wordpress.com/>

Defendemos el conocimiento libre y abierto de nuestros materiales y estamos en contra de los derechos de propiedad intelectual, pues todas nuestras creaciones han sido de construcciones colectivas, construidas a través del diálogo de saberes y corresponden al acervo cultural de los pueblos, patrimonio de la humanidad.



LICENCIA CREATIVE COMMONS
conocimiento-Compartir bajo la misma licencia

Usted es libre de:

* Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador.

Compartir bajo la misma licencia. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

* Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

* Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

¿Quiénes SOMOS?

Red Alforja

La Red ALFORJA es una red mesoamericana de organizaciones populares que trabajan con la propuesta política y pedagógica de la educación popular. A través del análisis del contexto regional, impulsa procesos de formación política orientados principalmente a los movimientos populares y favorece el encuentro y la reflexión sobre el rol y las estrategias de las organizaciones, hacia un proyecto político emancipador para los pueblos.

Educadorxs populares en movimiento

Educadorxs Populares es un espacio de formación política permanente, convocada por la Red Mesoamericana de Educación Popular Alforja. El objetivo es encontrarnos desde distintas propuestas, para discutir sobre los contextos y coyunturas latinoamericanas, de manera que podamos generar reflexiones, análisis, posicionamientos críticos y acciones de solidaridad.

Historias Comunes

Historias Comunes es un programa de radio basado en entrevistas que presenta historias que no son tan comunes en realidad, porque son historias de luchas, historia que saben romper los moldes, y buscan caminos de libertad, historias de convicciones, de pasión, de compromisos y de entrega mucho más amplio. La historia, la memoria, han sido condimentos esenciales de esta construcción, que abona, esta necesidad de aportar a la lucha popular desde una acción colectiva. El programa se transmite todos los sábados de 18 a 20 hs Argentina, por Radio Semilla. En el aire de Radio Semilla FM 106.5 por www.radiosemilla.com.ar¹





PRÓLOGO



Las Tardes de Café, es una iniciativa para el encuentro y diálogos abiertos, sobre temas que preocupan a educadores y educadoras populares, que militamos en organizaciones sociales articulados en la Red de Educadorxs Populares en Movimiento/Red Alforja.

En este contexto en América Latina, surgen propuestas diversas, donde parece que se está revisando los acumulados y construcciones teóricas ya definidas, pero que coherentes con la dialéctica de la realidad, se van desafiando e interpelando. Este panorama nos llevó a pensar en la necesidad de estos espacios de confianza política y que desde una práctica pedagógica, y con una bebida regional en mano, nos permita, profundizar en estos temas.

Agradecemos de manera muy especial a las compañeras y compañeros que participan en estos espacios, que desde la provocación, reflexionamos y nos dejamos interpelar, para que nuestras prácticas sean desafiadas. Con ese ánimo, ofrecemos este material, que recoge nuestro diálogo de la tarde del 11 de mayo del 2020, alrededor de la pregunta ¿Educación popular o educaciones populares?



En esta ocasión hemos querido cerrar este cuaderno dos experiencias presentadas en *Historias Comunes*, de Carlos Brandao y Ranulfo Peloso, compañeros educadores populares, que desde su experiencia de vida nos regalan aprendizajes claves para nuestro trayecto por las luchas sociales.

Esperamos que estos cuadernos de debate (como queremos nombrarles) sean semillas que contribuyan a los procesos de formación de las organizaciones y movimientos populares en aras de construir un proyecto político liberador.

“Construyendo complicidades para una educación transformadora”

Verónica Del Cid
Enlace regional, Red Alforja
Noviembre 2020





1. Una pregunta fundamental

“En realidad es que se ha convertido en una pregunta fundamental, qué pensamos nosotros como educadores populares o quienes estamos en proceso de serlo, dar una respuesta a dicha interrogante, me parece un imperativo”.

Alba Lanzilloto/ Arepa-Argentina

Hace bastante tiempo me venía preguntando sobre el tema de las educaciones populares, qué es eso, una contraposición o un complemento, me llamó la atención el concepto nuevo que había escuchado. Cuando empecé a indagar me encontré con que no había muchas respuestas o mucha explicación, entonces leí algo que me facilitaron los compañeros, pero no me convenció. Entonces me puse hacer preguntas y mis preguntas tienen que ver, más que todo con la cuestión de si no es una manera de relativizar el concepto de la educación popular, esto de las educaciones populares. La verdad me sigo preguntando qué es eso sobre las educaciones populares, pero no porque yo piense que la educación popular es una sola cosa uniforme, más bien creo que es un concepto que está en construcción.



Me puse a leer a varios autores sobre este tema, y bueno, me quedan más dudas todavía, hacen relación a todo un recorrido histórico, sobre todo de dónde vienen, de dónde vendrían las educaciones populares, cuáles son esos referentes. Lo que no me convence es que lo relacionan con lo escolar, con lo educativo escolar, con la historia de la escuela, el currículo, los contenidos que se transmiten, cómo ha ido cambiando. Hay un momento en donde dicen que la educación popular no es única, sino que hay que hablar de las educaciones populares, por lo que se amplía y me crea más dudas por que hace como una secuencia de distintas formas de educación popular. Hablan sobre los movimientos sociales, de la academia de las escuelas de lo público como lo popular, entonces de ahí me queda esa duda más ahora cuando empezaron todos esos eventos para transmitir sobre la educación popular y la pandemia. En realidad es que se ha convertido en una pregunta fundamental, qué pensamos nosotros como educadores populares o quienes estamos en proceso de serlo dar una respuesta a dicha interrogante, me parece un imperativo.



6. FORMACION
POLITICA DESDE
LA EDUCACION
POPULAR

7. NUESTROS
PROGRAMAS
DE FORMACION

5. VISITA
A LAS RESISTENCIAS
DE SOLOLÁ

2. VISION
DEL
CONTEXTO
MESOAMERICANO

1. INTEGRACION
Y ORGANIZACION
DEL GRUPO

4. LAS ESTRATEGIAS
DE LOS
MOVIMIENTOS

3. PROFUNDIZANDO
EN LA ESTRUCTURA
DE LA SOCIEDAD

2. La educación popular y su sentido de transformación

“La educación popular tiene que ver con ese sentido de transformación, de emancipación, de organización, deliberación. Es una pedagogía que cuestiona la normatividad de la vida, genera pensamiento crítico, no se acomoda, no se deja someter. Si nuestras prácticas fortalecen eso, entonces sí, acumula a una propuesta y a una construcción de educación popular. Pero, si lo que se hace, le da poder a los mismos de siempre, a sus discursos, y a sus estrategias para invadir territorios, embobando y enredando, no se puede llamar educación popular”.

Verónica Del Cid/ Red Alforja

La concepción de educaciones populares no se puede usar sin una seria interpelación, es necesario tener un planteamiento que nos reafirme lo que hemos venido concibiendo, o que nos permita apertura a otras concepciones si fuera el caso, más que tener una posición determinada.

Recuerdo un video que presento el IMDEC hace ya muchos años que decía: “educación popular no es llamarle taco a cualquier cena” y eso me sigue sonando.



Pareciera que hay una necesidad de llamarle educación popular a todo tipo de práctica y para ello, se amplía el término a “educaciones populares”, a ver, no estoy desprestigiando nada de lo que se hace, y me parece que estamos en un tiempo y en un momento en donde todo lo que se haga es necesario, pero no suficiente, o incluso, contraproducente si no tiene clara su intencionalidad. Entonces me evocaba a eso, o sea, cuando yo leía algunos textos donde se le llama “educaciones populares” a lo que hacen los Gobiernos, lo que hacen los Organismos Internacionales, lo que hacen las ONGS incluso. No me refiero a las Ong ‘s históricas que se han tenido que llamar así, porque esa ha sido la única forma organizativa legal para operar en los territorios. Estamos hablando de espacios organizativos que se han conformado así para poder colocarse en los territorios y ocupar todas las formas y hasta controlar y mediatizar lo que se pueda dar en los territorios. Por lo tanto, las aleja en un sentido emancipador. Entonces pareciera que hay una necesidad de llamarle, políticamente correcto, “educación popular”, a todo lo que se hace.

Han surgido posiciones, casi intransigentes, para defender el concepto de “educaciones populares”, para darle cabida a todo. Entonces, cuál es la base común de la educación popular, qué es lo que nos diferencia con otro tipo de propuestas o experiencias, qué es lo que nos diferencia de todos esos mecanismos de gobernabilidad que se han dado en los territorios y que han venido imponiendo. Incluso la USAID está impulsando programas educativos en los territorios ¿A eso se le puede llamar educación popular? ¿Sólo porque hacen talleres de capacitación?, y aquí, ojo con las prácticas de consultorías en espacios donde llamándose “educadores” y “educadoras populares” se parte desde la teorización sin estar vinculados a procesos concretos.



Yo siento que es un concepto que también le falta contenido y que es muy peligroso, porque le da cabida a todo y, por lo tanto, no lo hace distintivo con una propuesta emancipadora liberadora, que tiene que estar implicada en procesos organizativos y políticos en los territorios. Es necesario tener posiciones serias frente a los procesos de transformación de la realidad. No se puede andar con ambigüedades, porque deja de ser educación popular, es decir, desde mi concepción, existe una base común, que tiene una posición ética y política frente al proceso de transformación de la realidad. Es fundamental que se de esa posición política de transformación con una vocación de organización, una vocación de interpelar este mundo, de cuestionarlo, es decir que, esto no puede ser normativo, no puede naturalizarse, porque hay un poder hegemónico que está dominando la vida.

Si eso que hacemos no llegan a cuestionar esos sistemas no es educación popular, eso es otra cosa, pero no puede ser educación popular, o sea, llámenlo de otra manera. Pareciera que se está confundiendo con esa necesidad de darle cabida a todo. Que no se confunda la diversidad con posiciones distintas, que van para otra ruta. Entonces, la educación popular tiene que ver con ese sentido de transformación, de emancipación, de organización, de liberación. Es una pedagogía crítica que cuestiona la vida, genera pensamiento crítico, no se acomoda, no se deja someter. Si lo que hace fortalece eso, de pronto sí acumula a una propuesta y a una construcción de educación popular. Pero, si lo que se hace, le da poder a los mismos de toda la vida, a sus discursos, a la capacidad de invadir territorios, embobar y enredar, yo le pongo sospecha.





3. La educación popular articulada a un proceso concreto

“La educación popular tiene sentido en la medida que está articulada a un proceso concreto de emancipación territorial y donde los actores y los sujetos de ese territorio hacen la vida”.

Rosy Zuñiga/ CEAAL

Hemos metido el concepto de las “educaciones populares” adoptandolo evidentemente, sin un debate más profundo más político. Pero, yo, igual en los últimos tiempos, como ahora he estado escuchando tantas conferencias que van y vienen, como en la profundidad política de la definición de educación popular.

La educación popular tiene sentido en la medida que está articulada a un proceso concreto de emancipación territorial y donde los actores y los sujetos de ese territorio hacen la vida. La educación popular no es reflexionar sobre la vida, sino hacer la vida, entonces es una cosa que se parece y que implica partir de las luchas concretas de los sujetos, qué es lo que están haciendo muchísimos.



Me parece que la Red Alforja le da un sentido más político, no tiene que ver tanto con una educación, valga la redundancia, escolar, sino en cómo utilizamos ciertos mecanismos para pensar nuestra realidad. Se menciona sobre “educaciones populares”, porque hay diferentes maneras de actuar, pero, sí creo que hace falta ese debate más epistemológico, es decir, cuál es el sentido del fondo de la educación popular, que implica repensar nuestro hacer, nuestra actitud con el territorio, nuestra coherencia, nuestros procesos. Por ejemplo, ahora decimos frente a la pandemia que, bueno no es que va a pasar de aquí a mañana, sino, qué vamos hacer ahora, qué vamos a ponernos hacer en el territorio.





4. ¿El sujeto o las subjetividades de la educación popular?

“...me parece que hay un debate que yo he sentido que siempre está ahí en la educación popular, pero no se da, es el tema del sujeto, yo no estoy muy de acuerdo con el sujeto. Pero cuál es ese sujeto popular, lo dice Paulo Freire en la pedagogía del oprimido, el sujeto es el oprimido y que con él, hay que solidarizarse, pero el oprimido ha de ampliarse a otros tipos de opresiones, no solo a la opresión económica o no solo a la explotación”.

Zulma Toro /Congreso de los Pueblos/Colombia

Se habla sobre “educaciones populares”, porque hay una diversidad de prácticas y experiencias incluso retomando también lo que dice algún autor que hasta a veces se distancian bastante en términos de concepción política. Lo que puede suceder cuando se habla de “educaciones populares”.

Tú me dices que haces educación popular porque tienes un trabajo en un barrio pobre y utiliza dinámicas participativas, pero pues igual no hay una ruptura frente al asistencialismo o no hay una construcción de poder.



Tú dices que haces educación popular, pero si no se generan espacios de debate, en donde también se cuestionen ¿Qué sí es y qué no es educación popular? yo sí creo que hay que hacerlo para, en algún momento ponernos de acuerdo. Hay que saber cuándo es que hacemos prácticas de educación popular, que no son perfectas, pero que hay un proceso de crítica y autocrítica, porque seguro nos alejamos un poco de los propósitos políticos. Pero, por ejemplo, tampoco nadie cuestiona cuando las Ong 's hacen educación popular y, en muchos casos, claro hay aún una buena intencionalidad, pero, en muchos casos, son totalmente asistencialistas y dicen que hacen educación popular, porque están haciendo dinámicas. Ahí hay una dificultad grande y es por qué no se hacen debates políticos profundos y, muchos de los postulados de la educación popular se convierten en un eslogan. En la maestría (de educación popular) lo he sentido, los que estudian ahí dicen, “vamos a transformar la realidad”, pero la pregunta es ¿Qué significa eso de transformar la realidad?

Creo que hay otra dificultad, es que aparezcan estos conceptos “educaciones populares” y, es que la mayoría viene del mundo académico y yo sí creo que es un problema que la educación popular se academice, que se empiece a desarrollar desde ahí, desde la oficina y no desde un proceso con la gente, desde un trabajo comunitario, organizativo.

No sucede muy a menudo, pero ese concepto “sentipensante” que planteó Orlando Fals Borda, surgió del proceso de investigación con los campesinos que vivían en la costa norte de Colombia, este tipo de conceptos, construido desde la propia gente, sí tienen sentido,



pero los que son desde las oficinas, pues no. La educación popular, en una buena parte, se está llenando de ese tipo de cosas.

En términos de ser autocríticos y es que no escribimos, entonces estamos dejando que todo lo que se producen, pues, sea desde allí, desde ese escenario académico, con algunas relaciones con el movimiento social, pero sin militancia en el movimiento social y, quienes tenemos las experiencias, porque estamos ahí metidas y metidos no tenemos el tiempo suficiente para escribir. Es importante hacerlo porque cuando yo empecé a estudiar este tema (educación popular) en la mayoría de textos que yo leí venían de ahí, (de la academia). Sin embargo, los documentos del MST, ahí es diferente, hay una producción académica desde una experiencia organizativa y eso es mucho más enriquecedor, pero eso no es tan común que suceda.

También los proceso de investigación no los estamos desarrollando desde nuestras experiencias, yo me atrevería a decir que, un mayor porcentaje de personas que hacemos procesos de educación popular, somos mujeres, pero también podría atreverme asegurar que la mayoría de los textos que se escriben, lo hacen los hombres. También, creo que hay que pensar, que los referentes de la educación popular, para la gente que se muestra, pues son hombres, la mayoría, a pesar de que, estamos haciendo la educación popular con la gente o en el barrio o en las organizaciones, somos las mujeres.

Por último, me parece que hay un debate que yo he sentido, que siempre está ahí en la educación popular, pero no se da, es el tema del sujeto, yo no estoy muy de acuerdo con el sujeto.



Pero cuál es ese sujeto popular, lo dice Paulo Freire en la pedagogía del oprimido, el sujeto es el oprimido y que con él, hay que solidarizarse, pero el oprimido ha de ampliarse a otros tipos de opresiones, no solo a la opresión económica o no solo a la explotación. Transformar la realidad, que es capitalista, patriarcal y colonial, por lo tanto, es otro tipo de transformación más compleja, que exige ser sujetos anticapitalistas, antipatriarcales y anticoloniales.



Elementos específicos

Defensa de los pueblos originarios.

Recuperación de la memoria histórica.

Empoderamiento de las mujeres a través de temas de autoestima

procesos grupales de autocuidado con técnicas de psicodrama.

Construcción de una educación con el enfoque de la Cosmovisión Mayab'.

Modos de producción y luchas de clases.

5. La educación popular desde una epistemología feminista

“Yo creo que se han dado saltos sustanciales en los derechos de las mujeres, en nuestro reconocimiento, en el reconocimiento de nuestra palabra, nuestra epistemología feminista, pero buscan invisibilizarla”.

Sharon Pringle/Colectivo Spavé/Panamá

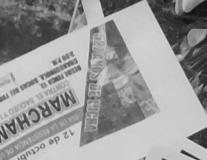
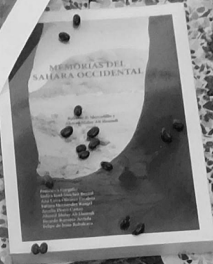
A mí me llamó mucho la atención que estábamos preocupados y preocupadas, por el ¿Qué? pero no, por el ¿Cómo? También ha habido una preocupación por el ¿Desde dónde nos ha llegado el nuevo concepto? y eso puede ser una trampa del patriarcado, un distractor. Tenemos que preguntarnos ¿De dónde viene el concepto? ¿Quién está teniendo la palabra en esta discusión de las educaciones populares? Porque sólo había una mujer en ese afiche y eso nos generó discusión y me dejó preocupada. ¿Será que detrás de ese neologismo hay un nuevo mandato patriarcal que hay que seguirlo y asumirlo como tal, sin ningún cuestionamiento?



Hay señores que están desde siempre acuñando conceptos, desde una epistemología patriarcal, me pregunto yo ¿Tenemos que seguirlos? Entonces, ¿Dónde queda la resistencia ante las nuevas teorías?

Estamos en una resistencia constante desde el feminismo ante un montón de neologismos que la cooperación internacional nos está imponiendo y que nos mete con cada proyecto. Todos esos neologismos que nos han inventado y, que vienen uno encima de otro, entre comillas feministas, institucionales u oficiales, se lo aprenden, luego se llevan a las comunidades. Yo creo que, el peligro siempre está allí. Pero, ¿Por qué tenemos que aprendernos todo? Son cosas que me pregunto y lo otro ¿Cómo estamos resistiendo cada uno y cada una de nosotras a estos neologismos? Yo siento que hemos aprendido el discurso, entonces, así como aprendemos el discurso, nos echamos a aprender las nuevas definiciones. Hay que responder de una vez, para mí sigue siendo el patriarcado el que está ganando, llamaron la atención, nos distrajeron y siento que me quedo con muchas preguntas, con mucho sentires, con muchas preocupaciones. Pero, son buenas, porque cuando nos incomoda, eso es bueno. Yo creo que se han dado saltos sustanciales en los derechos de las mujeres, en nuestro reconocimiento, en el reconocimiento de nuestra palabra, nuestra epistemología feminista, pero buscan invisibilizarla.





Y TERRITORIO
DE DEFENSA
Y MEMORIA
HISTORICA



MASCULINIDAD
ANTIPATRIARCAL

AUTOCUIDADO
COLECTIVO
DESDE LOS
FEMINISMOS



6. Dentro de las “educaciones populares”

“...la carga ideológica y política que este concepto conlleva en sí mismo, me parece muy lamentable, en el sentido que no incorpora, no incluye, despolitiza completamente la educación popular. Ahí, dentro de las “educaciones populares” ¿Hay educación popular desde lo que realizamos o cómo la concebimos desde estos espacios donde estamos nosotros y nosotras ahora? ¿Esta es una partecita de todas las educaciones populares? Porque también hay educaciones populares que responden a los gobiernos. ¡Es terrible!”

Neftali Reyes- Educa, Red Alforja- México

Una primera reflexión es que ese término “educaciones populares”, es algo esquizofrénico, porque por un lado, me indica toda la cosa de educación popular y deben de venir desde abajo y que tiene que ser inclusiva, entre otras cosas, pero por otro lado,



en toda la reconstrucción histórica eran puros hombres. En términos de esta supuesta inclusión, no menciona ni una lucha, ni un aporte de las luchas feministas, tampoco la lucha de los pueblos, de los rescates y de las respuestas pedagógicas que existen en los pueblos. No hay nada de eso, casi todo es bastante occidental, casi toda la reconstrucción histórica que realizan en su texto, por eso, me pareció esquizofrénico, muy al estilo de los hombres muy bien en el discurso, pero muy mal en la práctica.

La otra reflexión es, sobre que la educación popular se nutre de los procesos y nutre a los procesos mismos, sin embargo, este término no viene de una necesidad que surgió de algún proceso. No obstante, hay que entrarle, no por el concepto mismo, sino por la carga ideológica que conlleva y la ruta que se está construyendo. Cómo puede haber “educaciones populares” desde los bancos, desde el financiamiento internacional, pero no aparecen las luchas de las compañeras ni los pueblos indígenas. A eso me refiero cuando hablo de término esquizofrénico, porque no se están retomando los aportes que están ahí en los territorios, que están en los procesos donde se crean rutas de construcción de proyectos políticos concretos.

Al menos, quienes han venido haciendo educación popular en los últimos años que han estado reivindicando diferentes luchas, diferentes emancipaciones, no con el ánimo de parecer determinista o fundamentalista, porque eso tampoco lo soy.



Pero, la carga ideológica y política que este concepto conlleva en sí mismo, me parece muy lamentable, en el sentido que no incorpora, no incluye, despolitiza completamente la educación popular. Ahí, dentro de las educaciones populares ¿Hay educación popular desde lo que realizamos o cómo la concebimos desde estos espacios donde estamos nosotros y nosotras ahora? ¿Esta es una partecita de todas las educaciones populares? Porque también hay educaciones populares bancarias, de los Gobiernos. ¡Es terrible!





7. ¿Educaciones populares o pedagogías críticas?

“Yo creo que en el primer documento todavía no habla de “educaciones populares”, sino de pedagogías críticas y ahí sí me sirve porque yo creo que sí, hay muchas formas de hacer educaciones, es decir, pedagogías que nos permiten ser críticos, que no necesariamente van a permitir la construcción de procesos políticos transformadores, pero permiten ser críticos, adquirir pensamiento crítico, como en las universidades”.

Ana Bickel / Red Alforja / El Salvador

Tenemos que preguntarnos de qué nos puede servir hablar de “educaciones populares” en el sentido de y también darle el debate que yo creo que está pendiente sobre ¿Quiénes son los sujetos populares? porque obviamente la educación popular tiene una dimensión de clase y, el entender de los sujetos populares de quienes son los sujetos ha cambiado. Nuestra comprensión de quiénes deberían ser o pueden ser o son, obviamente es mucho más amplio, mucho más diversos de lo que se veía cuando se consideraba que sólo eran trabajadores.



Creo que esa es una cuestión pendiente, aunque tampoco es todo el mundo, sino que es la gente que se propone transformar o liberarse de toda esas opresiones. Pero, la educación tiene como propósito empoderar en el sentido de poder crear posibilidades de cambio real, no de cambios románticos, sino reales, que realmente aporten solución para y desde la gente. Obviamente la educación sola no la hace, sino que acompaña estos procesos, es parte de esos procesos de transformación, porque permite reflexionar la acción política, los conceptos ideológicos.

Pero, lo anterior, en función de realmente transformar a través de la organización, como resultado de la acumulación de fuerzas de esos sujetos y sujetas. Eso me parece muy importante, si queremos visibilizar, que para eso son necesarios muchos procesos diversos con diferentes sujetos, no solo en el territorio, también a nivel sectorial. Incluso, una escuela puede transformarse en una creadora de sujetos, pero para eso, no es simplemente hacer reflexiones y metodologías participativas en el salón de clases, sino que implica: interacción con la sociedad, organización social, acciones concretas dentro un proceso de transformación. Lo de educaciones populares, me parece que llevan a miles de otras formas que son metodologías participativas más que educación popular. Además, me parece muy oportunista, porque me acuerdo muy bien en los años 80, nos decían de todo a los que nos atrevemos a hablar de educación popular empezando al interior de CEAL, donde hubo una discusión sobre lo que era la educación popular.



Ahora se quiere reivindicar diciendo que hay muchas “educaciones populares”, es decir, cualquier cosa que se haga es educación popular. Estamos al revés, en aquella época, cuando todo mundo se avergonzaba de hablar de educación popular, acusándola de que eso significaba un dinosaurio en proceso de extinción. También se decía que era sólo sostenido por los que creíamos en la revolución y que eso ya había pasado de moda, por lo tanto, había que hablar de pedagogía crítica y eso es lo que están retomando ahora, los autores recientes. Yo creo que en el primer documento todavía no habla de “educaciones populares”, sino de pedagogías críticas y ahí sí me sirve, porque yo creo que sí, hay muchas formas de hacer educaciones, es decir, pedagogías que nos permiten ser críticos, que no necesariamente van a permitir la construcción de procesos políticos transformadores, pero permiten ser críticos, adquirir pensamiento crítico, como en las universidades.





8. ¿Educaciones populares desde la academia?

“¿Por qué hacer una teoría más, cuando parecía que ya lo tenías explicado, con un objetivo claro convertirnos en sujetos políticos, para una transformación social? Si no estamos haciendo eso, entonces no estamos haciendo nada”.

Manu Ramirez/ Colectivo Spavé / El Salvador

De la lectura que estaba haciendo Sharon en voz alta comenzaron a parecerme varias preguntas, primero debo decir que, partir de un punto y aquella famosa frase de cuando parecía que teníamos la respuesta nos cambiaron las preguntas. Parecía como si las cosas ya empezaban a tomar cierta matriz y de repente aparece algo y te cambia todo el paradigma que tenías y ahora hay que empezar a reconstruir. Creo que era Nef el que decía, quien lo sentenció y como lo sentenció y, cuando lo dijo, la primera pregunta mía era ¿Dentro de esta participación popular dónde estábamos nosotros los indígenas? Pareciera que nos iban a llamar de nuevo a la reflexión ciertos tipos de personas, cierto tipo de hombre, que está en algunos privilegio de ejercer cierto grado de poder.



Volvemos a caer en los problemas en los cuales la educación popular se cuestiona por sí misma, pareciera que lo que están haciendo o creando ahora fuera un andamiaje con ciertos escalafones que te acrediten y te cataloguen dentro qué tipo de educador te ubicas. Además, si eres un educador popular graduado de la Universidad y que ya está trabajando dentro de un organismo internacional, puede ser que valga más, frente a una mujer o indígena comunitaria. Pareciera que esa es la intención, de legitimar la perpetuidad de esas estructuras de poder contra las que hemos estado luchando.

Importante es también reflexionar sobre lo que acaba de decir Verónica, por qué no cuestionar, por qué no debatir, por qué no desbaratar en el ejercicio de la educación popular, de construirnos ante un sistema opresor que segrega. ¿Por qué tenemos que volvernos a preguntar? y ¿Por qué tenemos que tomar esa justificación de unas “educaciones populares”, que parecen, a veces estar sujetas o que dependen de teorías que hacen desde la academia? ¿Por qué no desde las experiencias? ¿Por qué no desde la pregunta como dijeron? ¿Por qué no volvernos a plantear desde lo que nosotros hemos vivenciado? ¿Por qué hacer una teoría más, cuando parecía que ya lo tenías explicado, con un objetivo claro convertirnos en sujetos políticos, para una transformación social? Si no estamos haciendo eso, entonces no estamos haciendo nada. Más bien estamos olvidándonos de la profundidad y la sencillez que es parte esencial de la educación popular.



QUISIERON EN
PERO NO SABIAN
QUE ERAMOS
SEMILLAS



9. Educción popular y descolonización

“O sea que, no le dan ese derecho a las mujeres, por el hecho de no tener grados académicos y niegan la intervención en actividades por no tener un título. Por eso, hay que trabajar por el cambio de la ideología, ir descolonizando, empezando consigo mismo/a”.

Concepción Rocche/ Red Kat/ Guatemala

Desde mi experiencia de educación popular, veo la necesidad de la defensa del territorio por el agua, por la vida y también el derecho colectivo de las mujeres y de hombres, pero, aunque se hable mucho de educación popular y aunque se diga que soy educadora popular, por sobre todo, se debe tener la coherencia de lo que se dice con lo que se hace y demanda el contexto. Porque algunos dicen: estoy luchando por la vida, por la tierra y por el agua, pero a la vez están al lado de los ricos, de los que nos están llevando el río, el lago. Como educadoras populares, tenemos que analizar y ver la realidad sabiendo que hay una práctica y desde esa práctica lo hemos vivido, lo hemos sentido. Por ejemplo, nosotras por el lago luchamos, pero a veces, lamento porque cuando se va a una reunión, le dan una Coca Cola, entonces no hay una coherencia, por lo que estoy consumiendo.



Entonces uno tiene que ser coherente con la realidad que se vive, desde la experiencia como persona, como mujer, pues el agua para las mujeres es vida.

Hoy precisamente se tuvo una reunión de emergencia y nadie habla del lago, sino que se está hablando mucho del covid-19, ya no se quiere escuchar, ya es aburrido para mí, porque es como si se olvidara de la realidad de nosotras las mujeres. Cerca de mi comunidad están violando el derecho de las mujeres, pero digamos, como educadoras populares, tenemos que animarnos, saber que esas cosas van a pasar. Por lo tanto, no hay que asustar a nadie, sino que, como educadoras populares, pensar de que esta realidad la han vivido nuestrxs abuelos y abuelas. Por eso, hay que escuchar las experiencias de los abuelos, de los que llamamos aj'q'ij' en Guatemala, a las comadronas, los curanderos, las curanderas. Desde mi experiencia estamos luchando por el Atitlán, y me sorprendí, porque hay mucha gente que habla mucho, que dice que defiende muchas cosas, pero discriminando a las mujeres. O sea que, no le dan ese derecho a la mujer, por el hecho de no tener grados académicos y nos niegan la intervención en actividades, por no tener un título. Por eso, hay que trabajar por el cambio de la ideología, ir descolonizando empezando consigo mismo/a.



LAS MUJERES



CON

LA

IGNORANCIA REBELDE

10. Es tiempo de que nosotras hablemos de educación popular

“Yo creo que es tiempo que nosotras, gente con mucha experiencia de lucha, escribamos, que podamos dejar ese legado, y buscar a esas mujeres que también hacen educación popular desde las comunidades. Abordar con crítica y autocrítica el tema de los sujetos y sujetas que queremos buscar en ese proceso de cambio y ponerlo en la mesa con más preguntas que respuestas”.

Teresa Cruz/ Semilla de Esperanza/ El Salvador

Me llamó mucho la atención cuando se estaba hablando de las “educaciones populares”, ahí ya se me disparó un poquito la alarma y comencé a buscar diferentes lugares y escuchar un poco más el concepto. Lo primero que me ha llamado la atención desde antes de la educación popular, pero no tenemos a una mujer, aunque seamos feministas, no citamos a las mujeres, no hay mujeres que estén ahí.



Cuando hablan los “gurú” sobre la educación popular, la gente los escucha, y es ahí donde personalmente me llamó mucho la atención de que está hablando de “educaciones populares”. La verdad, yo no veo tanto lo del concepto, me preocupa como se aplica.

Ahora ha llegado el momento de que todo mundo diga que hace educación popular, ahora hay hasta una maestría en una Universidad en San Francisco sobre educación popular. Pero claro, cuando se ve el currículo y se llega a esas clases, simplemente son dinámicas, no se está hablando de ni un solo concepto nada de lo que nosotras conocemos como educación popular, como un proceso de transformación.

Tal vez, uno de los estudiantes puede salir con un pensamiento crítico, pero de lo contrario, es más académica la propuesta. En España se habla tanto de la educación popular que se hace para un desarrollo, se está hablando de esa educación bancaria, muchas veces, esa educación metidas en las aulas. Es importante e interesante lo que ha dicho Zulma, sobre una crítica y autocrítica que tenemos que hacer, que mientras la mujer está en el campo, haciendo la educación popular, los hombres están escribiendo. Yo creo que es tiempo que nosotras, gente con mucha experiencia de lucha, escribamos, que podamos dejar ese legado, y buscar a esas mujeres que también hacen educación popular desde las comunidades. Abordar con crítica y autocrítica el tema de los sujetos y sujetas que queremos buscar en ese proceso de cambio y ponerlo en la mesa con más preguntas que respuestas.





11. Los espacios de debate, como espacios de lucha

“Creo que sería interesante profundizar en estos espacios en donde se debate, para recuperar los pensamientos y no quedarnos en la pasividad, más bien verlo como parte de nuestras luchas que tenemos que dar”.

Romina Martínez/IMDEC, Alforja/México

Mientras las mujeres estamos haciendo el trabajo en el campo y los hombres están escribiendo, es muy fuerte, pero aplica en muchos de estos temas sociales y estoy de acuerdo en dar esa batalla con que nos animemos a escribir y no necesariamente desde los espacios de educación formal. Tenemos que animarnos a escribir desde tantas otras formas, por ejemplo, a través del arte, y verlo como parte de la lucha y de las búsquedas constantes. Les quería compartir que quizás me falta leer sobre muchas cosas, incluyendo los temas más teóricos de la educación popular y los feminismos, pero ¿cuándo será válido agregar esos plurales y cuándo no? O ¿cuándo será necesario agregar otros adjetivos? Es necesario posicionar algo, hablar de algo, porque pensaba estos feminismos, por ejemplo, los feminismos comunitarios, cuestiones que históricamente han estado invisibilizadas.



Pero, estoy totalmente de acuerdo que poner una “s” por ponerla es completamente artificial, es riesgoso, es indignante, incluso, degradante. Como que fuera sólo de decir, pongámosle una “s “ utilizando argumentos, tales como, “si se habla de feminismos, por qué no decir educaciones populares”, apelando a la diversidad. Además que, en el texto, ni siquiera está bien argumentado, y la verdad es que está muy pobremente argumentado. Creo que sería interesante profundizar en estos espacios en donde se debate, para recuperar los pensamientos y no quedarnos en la pasividad, más bien verlo como parte de nuestras luchas que tenemos que dar.





12. Reescribir la educación popular desde nuestras experiencias vividas

“Me parece una linda apuesta: que todos y todas podamos hablar, podamos escribir, que si somos educadores populares estemos hablando realmente de las experiencias vividas, y cómo vivimos la educación popular”.

Georgina Andino/ Arepa/Argentina

En relación a la necesidad de escribir, siempre nos termina pasando lo mismo aquellos que compartimos procesos de formación con método de educación popular y de psicología social y andamos diciéndole a los estudiantes sobre la necesidad de sistematizar de poner palabras de todo lo que sucede en la comunidad. Resulta que, cuando vamos a fundamentar esta necesidad, siempre nos excusamos con que no tenemos tiempo.

Yo, por mucho tiempo, trabajé en villas de la ciudad, en el campo de la economía social en prevención de VIH -Sida. Aunque me considero una mujer grande, en esa época no se hablaba de género,



no existía la perspectiva de género, no era un paradigma militante. Las mujeres éramos las perfectas sometidas casadas que vivía con un hombre que, o era violento, o un buen tipo militante de muchos años. Sin embargo, yo era violentada, pero no sabíamos qué era ser violentadas, no teníamos mucha prospectiva, aunque laboramos, en ese momento, la temática de la economía social en comunidades muy marginadas, como son las villas miserias, aquí en Argentina. Una de las cosas que nos pasaba era que trabajamos con comunidades que tenían emprendimiento sociales, como por ejemplo, panaderías, costurerías, las cosas que sabe hacer la gente, y ello se auto denominaba micro emprendedores.

Las grandes organizaciones que nos dan los recursos muchas veces son las que definen, entre otras cosas, como nombrarnos, como micro emprendimientos. Es decir, que quienes nos definen micro emprendedores son las grandes empresas que les dicen que nuestras empresas “chiquitas” pertenecen a una familia o un barrio que fabrica dulces caseros. Eso que pasó en la economía popular, cuando todavía no existía la economía popular feminista, muchas veces corrimos el riesgo de replicarlos en nuestras propias organizaciones, en nuestros propios movimientos. Tratemos de expresar lo que sentimos y pensamos, por qué, a mí me pasa en lo profesional, lo que a muchos, que no estamos en condiciones de expresarnos, ni de escribir, ni de nada, porque nos falta lectura de la realidad. Me parece una linda apuesta: que todos y todas podamos hablar, podamos escribir, que si somos educadores populares estemos hablando realmente de las experiencias vividas, y cómo vivimos la educación popular.





Primer diálogo: Carlos Rodríguez Brandao

Yo acabo de cumplir ochenta años, el catorce de abril de este año, soy un profesor octogenario, yo nací en Río de Janeiro en Copacabana frente al mar mis primeros diez años de vida han sido frente a las playas de Copacabana, después me cambie hacia un barrio muy bonito que está entre montañas, florestas y el mar, la Goyas y ahí viví diez y seis años, en total 25 años hasta cuando me enamoré y me casé con una muchacha, una mujer, mi compañera María Lise que nació mil quinientos kilómetros lejos del mar, que nació en Estado de Goyas que era una aldea que otrora había sido de pueblos indígenas. Estamos juntos desde 1966.

Yo soy profesor y además antropólogo, que trabaja, sobre todo, con culturas populares y este fue el camino por medio del cual llegué a la educación popular y a la amistad con Pablo Freire. Pero antes yo quería vivir otras vidas, soñaba ser un explorador, ser un visitante del planeta, un navegador y llegué incluso a frecuentar, por un año, una escuela preparatoria de pilotos de aviador en la Fuerza Aérea Brasileña. Un accidente que casi me quita la vida, me hizo salir de allá, así que años más tarde yo ingresé a la Universidad Católica de Río de Janeiro y estaba todavía soltero, estudiante y militante de la juventud universitaria católica en aquellos tiempos.



Estudié psicología, pero fue pocos años después, ya bajo la influencia de mis estudios paralelos de culturas populares en Brasil y por pertenecer al Movimiento de Educación Popular, de los años sesenta en Brasil, yo dejé la psicología, a principios de los años setenta e ingresé al mismo tiempo en la antropología y en el magisterio.

Soy profesor universitario desde 1967. Yo fui profesor, por primera vez en Brasilia, en la Universidad Nacional de Brasilia que era la capital del País, luego al año siguiente, ingresé a la Universidad Federal de Goiás. Brasilia está, incluso, dentro del Estado de Goiás. Y luego en 1969, un año después de que nació Andrés, mi primer hijo, en tiempo de la dictadura militar en Brasil (1964-1982) viví todo ese tiempo como estudiante y como profesor, tuve que vivir escondido en Río de Janeiro, volví a mi tierra por persecuciones políticas en Goiás y eso me aproxima a Argentina, 1969, ahí llega un señor, Jether Pereira Ramalho, quien se encuentra en la Universidad y me propone participar en un programa que tenía un nombre clandestino: Centro Ecuménico de Información, y que formaba parte de un movimiento significativo, olvidado hoy día, pero muy importante en América Latina, en aquellos años, que se llamaba ISAL (Iglesia y Sociedad en América Latina).

Me acuerdo, que incluso, y pocas personas se acuerdan de eso, cuando Pablo Freire escribió Pedagogía del oprimido, y un libro que escribí, los cuales fueron publicados por primera vez en inglés, después en español y sólo después en portugués, pero este libro sale como artículos de una revista, y qué revista es esta: Cristianismo y Sociedad, publicada en Buenos Aires.



Es una historia poco conocida. Las primeras lecturas del famoso libro *Pedagogía del Oprimido*, fueron editadas en Buenos Aires, por Cristianismo y Sociedad.

Mi padre era de San Pablo, él trabajaba en una compañía de seguridad, y mi madre que se murió hace dos años, a los cien años de edad, era de una ciudad que se llama San José de Nova, pero curiosamente está en el extremo sur de Brasil, casi en la frontera con Uruguay. Mi madre vino con mi abuela que la conocí por muchos años, del otro extremo de Río de Janeiro cuando mi abuela se quedó viuda. Y mi padre, con su padre y su madre, vinieron a vivir a Río de Janeiro, así que se encontraron, ella gaucha y el paulista, y por eso nací carioca en Río de Janeiro. Somos cuatro, dos hermanas (Sonia y Emy) y dos hermanos. Yo el mayor y mis dos hermanas en el medio. Así que viví una niñez, una adolescencia y una juventud muy felices en una familia de clase media con muchos primos, muchos parientes y muchísimos amigos.

Tengo en mi memoria la idea de casa llena, de muchos amigos de las escuelas. Pero, debo confesar, he sido un pésimo estudiante, por años y años en mi vida, de los peores, hasta cuando salí de la escuela preparatoria, de la aeronáutica, tras este accidente, y súbitamente me convertí en un excelente estudiante. Así que tengo las dos experiencias, pésimo estudiante, reprobado y excelente estudiante. Mi vida de joven, antes de empezar esas historias que me llevan incluso a Argentina,



fue una vida muy aventurera. Yo he sido, lo que en aquellos tiempos le llamaban en Brasil, excursionista, es decir, había un club excursionista y buena parte de mi juventud la viví entre montañas, entre las florestas, no sólo en Río de Janeiro, sino en otros estados de Brasil.

Luego, cuando tenía 18 años, ingresé en un grupo de montañistas, escaladores de montañas, y eso es tan fuerte en mi vida, que cuando el año pasado estuve en la Universidad de Mendoza, Cuyo, dando un pequeño curso y dije a la directora, sólo hay curso, si al final me llevan al Parque Nacional del Aconcagua, para otra vez verlo y estar en el cementerio de los andinistas. Estoy, incluso ahora en cuarentena, escribiendo un libro sobre escaladas de altas montañas. Toda mi vida estuvo caracterizada, primero en términos de contacto con la naturaleza, vivía entre mares, selvas, montañas, campamentos, encuentros en florestas, caminos, incluso peligrosos. Incluso, cuando ya era adulto y abuelo, estuve en Santiago de Compostela haciendo posdoctorado allá en Galicia e hice el camino de Santiago, cincuenta y dos años de edad, así que es algo que me acompaña en la vida.

Otra característica desde mi juventud, es que siempre me gustó mucho la literatura. Cuando voy a Argentina digo, yo dudo que hayan muchos argentinos que hayan leído la obra completa de Borges, tantas veces como yo. No sólo Borges, sino a otros, cada vez que voy a Argentina llevo algunos discos de Cafrune, Atahualpa Yupanqui, que me encantan, los tengo todos los libros de literatura y poesía argentina. Y escribió también, libros de poesía, de cuentos, desde joven hasta hoy, incluso estoy escribiendo uno ahora. Aquí está mi último libro: Camino hacia el fin del mundo, memorias imaginarias, sobre excursionismo y sobre educación, las dos alternativas juntas.



En el 63 yo estaba en la Pontificia Universidad Católica en Río de Janeiro estudiando psicología, año en que ingresé al Movimiento de educación de base (MEB) para trabajar con cultura popular, y en este año, no conozco personal a Pablo Freire, como piensan algunos, sino que soy introducido junto con mis compañeros del MEB, en la obra de Pablo Freire, incluso, poco después escribí este librito ¿Qué es el método Pablo Freire?, una de las pocas veces en que se puso en un libro su método. Pero a Pablo lo conocí, sólo cuando volvió del exilio, en 1980, ingresó como profesor en mi Universidad aquí en Campinas y ahí nos hicimos amigos hasta cuando se fue. Publiqué trabajos suyos, incluso viaje a Argentina en 1965 con Pablo Freire dos veces en Buenos Aires.

Es interesante que siendo un movimiento de alfabetización de adultos en las zonas más pobres de Brasil, incluso Goiás, en donde conocí a mi compañera de vida, el centro este, noroeste y la amazonía, era un movimiento sobre todo de alfabetización de adultos en un país que tenía una cifra impresionante de analfabetismo.

hasta ahora tiene, pero en aquel tiempo muy grande. Pero, yo fui invitado a trabajar en un sector vinculado a la cultura popular que era muy fuerte en aquel tiempo. en los años 60, lo que a nosotros nos unía, nos congregaba, no era todavía lo que vino a tener el nombre de educación popular. Incluso Pablo Freire no mencionaba este nombre, escribió pedagogía del oprimido. Lo que nos aproximaba era la cultura popular, movimientos de cultura popular.



En el año 1962, Pablo Freire y su equipo realizaron en Arrecife, su ciudad natal nordeste, el primer encuentro brasileño de movimientos de cultura popular. Así que la educación popular, llegó a través de la cultura popular. Estudiarla, buscar comprender ¿Quiénes son? ¿Cómo piensan? ¿Cómo viven las gentes brasileñas: los queroblas, los campesinos y después implementar los programas críticos e insurgentes de educación y alfabetización popular. Hasta los 60, lo que se conocía como cultura popular, era más bien lo que aquí en Brasil se conoce como el folklore, la música, el arte culinario, los bailes, la capa más superficial de la vida de la gente del pueblo. Y ahí, no sólo Pablo, sino toda una generación de futuros antropólogos, tendrá una importancia muy grande.

Empezamos a leer, no solo folkloristas, antropólogos norteamericanos, sino que a Gramsci y a otros pensadores, no tanto de la antropología, sino de la sociología crítica que pensaba la cultura popular, como saberes populares, como vida popular, la dimensión profunda desconocida de la vida del pueblo. No sólo cómo bailan, cómo cantan, qué hacen de pintoresco para turistas y para una nacionalidad falsa, sino quiénes son realmente, cómo surge, cómo se organizan con sus líderes

para resistir a través de sus cantos, de sus bailes, su culinaria misma, de sus religiones populares, múltiples y muy fuertes aquí en Brasil, esas gentes del pueblo, el pueblo, pueblo. Esta era nuestra cuestión.

Y en Brasil pasó también, a principios de los años setentas, justo cuando ingresé en una antropología en otra Universidad de Brasilia, la antropología brasileña y latinoamericana que estaba enteramente dedicada a las culturas indígenas, no te olvides que en Brasil hay hasta hoy más de ciento setenta culturas originarias.



La antropología era totalmente etnográfica, dedicada a las culturas indígenas. Incluso mis maestros en la maestría eran todos etnógrafos, todos especialistas cada uno en su grupo indígena. Fuimos nosotros, jóvenes de los setentas, venidos muchos, de esos movimientos de cultura popular, que se llamó más tarde educación popular, los que politizamos, en el buen sentido de la palabra, la misma antropología.

A partir incluso de Pablo Freire, cuando me piden que diga en poquísimas palabras lo específico de Pablo Freire, yo digo: Pablo creo algo muy significativo a más de cincuenta años, porque pensó la educación como cultura y pensó la cultura como política. Hacer educación, es hacer un acto político, en un sentido, al mismo tiempo, griego, alternativo, insurgente, latinoamericano, de responsabilidad por la creación de otro mundo, otra sociedad, otros sistemas, de otros destinos de vida. Pensar la educación como cultura, incluso yo tengo un libro con este nombre, la educación como cultura. Alguien que canta, baila, crea mitos rituales, sino que a través de eso politiza, concientiza, transforma personas, mentes y mundos y ahí llega Argentina a mi vida.

Un día Jether Pereira Ramaio, de un grupo ecuménico de izquierda, vinculado a ISAL (Iglesia y sociedad en América Latina), se presenta a mí en la Universidad, yo era un joven de veintiocho años, y me dice: “Mira tenemos un programa de radio clandestino, consiste en llevar a otros países de América Latina, las ideas de Pablo Freire, que estaba en el exilio, y su método de alfabetización. Sabemos que tú estudias profundamente la cultura popular y educación popular a través del método Pablo Freire.



Te gustaría participar en este programa. Es clandestino, recibirás invitaciones falsas para viajar a países de América Latina. Es un riesgo, pero contamos contigo". Yo les respondí: "¡Bien, cuenten conmigo! Quince días después, estaba viajando de Río de Janeiro a Buenos Aires.

Era un mes de Julio muy helado y nos encontramos en una casa parroquial, no me acuerdo en donde, con un pequeño grupo de militantes, a este movimiento, incluso, había que estudiarlo, curas por el socialismo, que era un agregado de otro movimiento llamado, curas del tercer mundo. Incluso, en esta revista, Cristianismo y sociedad, que publica, por primera vez, los capítulos de Pedagogía del Oprimido, hay un informe en las últimas hojas de un encuentro latinoamericano de curas por el socialismo, en Santiago de Chile, 1963. Marchó a Argentina, me reuno con este grupo, tres, cuatro, cinco días.

Yo había estudiado en México en 1966, por eso mi español era muy mexicanizado, por primera vez dialogo con gentes de América Latina, no en México o un instituto de UNESCO, sino en un contexto de pensamiento freiriano emancipatorio y luego voy a Perú, Costa Rica y empiezo a escribir unas hojas de papel para esos pequeños cursos que mezclaban fundamentos teóricos y metodológicos de la educación popular con el método Pablo Freire. Finalmente, las gentes del ISAL que tenían un vínculo cercano con Pablo Freire, que cuando se exilia, se vincula al Consejo Mundial de Iglesias, que es una especie de Vaticano de los protestantes, y que queda en Ginebra y que lo acogen y donde trabaja por trece años.



Un día, de nuevo en Buenos Aires, a través de la editorial siglo XXI, se publica: *Educación popular y proceso de concientización*, que lo escribí yo, pero resultado de una revisión, por más de un año, de un equipo en Brasil, fue publicado, bajo la autoría de un querido amigo, que ya se fue, Julio Barreiro. Un teólogo uruguayo que asumió poner su nombre en el libro, porque se consideraba peligroso publicar este contenido, en tiempo de la dictadura en Brasil, con mi nombre. Así que, este libro tuvo unas diecisiete ediciones. Fue publicado en Argentina, después del golpe militar ahí, pasó a ser publicado en México y finalmente en España y doce años después, salió en portugués en Brasil, en mi tierra, pero todavía con el nombre de Julio Barreiro.

La concientización es una buena palabra y nos llevaría cuatro días de explicarla. En los años sesenta, no sólo en Brasil, sino en otros países de América Latina, había tres tendencias de personas que trabajaban en todo eso que vino a ser en conjunto, la educación popular, como eslabón de una cadena de sucesivas experiencias, ideas, imaginarios, prácticas, todas latinoamericanas. Es la primera vez en la historia, no sólo de un país, sino de toda América Latina, en que dejamos de ser importadores de teorías,

de ideas y propuestas y creamos nuestras propias ideas. Pablo Freire decía: “Hay que dejar un poco de nortear el mundo en nuestras vidas, precisamos aprender a solear”. y me gustó mucho esta expresión.

Así que si miras el conjunto, desde los sesenta en Brasil, hasta ahora, sucesivamente verás que surge el conjunto de movimientos obreros, sindicales, contestatarios en distintos países, incluso en Brasil, movimientos campesinos muy fuertes, desde el nordeste,



que van a dar origen al MST, Movimiento de los trabajadores rurales sin Tierra. Luego, movimientos nuestros de la universidad en su mayoría, o de instituciones políticas y confesionales, pero todos con una convergencias emancipatoria, insurgente de izquierda que, junto a estudiantes, curas, artistas, es un momento precioso y raro, y ahí salen movimientos de cultura popular, movimientos de cultura, la pedagogía del oprimido, el teatro del oprimido de Augusto Boal, también del nordeste, la música de protesta, que luego se desparrama por toda latinoamérica, el nuevo cinema crítico, la teología de la liberación, la política de la liberación de Enrique Dussel, un poco más tarde, la psicología de la liberación de Martín Baró, en centroamérica y la investigación, acción participativa (IAP) de Fals Borda, con quien tengo un libro publicado en Uruguay, estuvimos juntos: Paulo, Fals Borda y yo, en Buenos Aires, en la conferencia internacional de educación de la UNESCO.

Así que, es todo un conjunto de pensamientos, no exclusivamente latinoamericanos, pero es un soleamiento del mundo. Empezamos a pensar nuestros procesos emancipatorios desde nuestro mundo, nuestras coyunturas, incluso, no nos olvidemos, con países que atraviesan tremendas dictaduras: Brasil, Uruguay, Argentina y Chile sucesivamente. Es muy significativo ver cómo en esos períodos de sucesivas dictaduras militares en América Latina, todo eso se crea. No todo, porque alguna cosa viene de antes y sigue después, pero yo diría que el conjunto principal emerge de una manera latinoamericana. Cuando Pablo está trabajando por trece años en Europa, pero trabajando con África con las ex colonias portuguesas en Mozambique,



Angola con las cuales Brasil tiene un intercambio interesante hasta hoy, somos nosotros, un grupo de jóvenes, María Teresa Sirvent, Adriana Puiggros de Argentina, Sergio Martín de Chile, Pablo Latapie de mucha gente interesante.

En un trabajo mío, publicado por CEAAL hay una fotografía en Managua en 1983, un grupo de educadores populares de Latinoamérica y ahí está Pablo Freire. Somos un grupo de entre doce a quince personas, todos jóvenes, el único con las barbas blancas era Pablo Freire, y somos la generación entre argentinos y hasta México, que recrean aquí en América Latina, entre los 65 y 66 hasta ahora toda esta explosión de movimientos emancipatorios insurgentes. La educación popular con la investigación y acción participativa y la teología de la liberación, todas por igual son importantes.

La palabra concientización no es originaria sólo de Pablo Freire, que es fundamental en los primeros trabajos de él, pero es interesante que abandona esta palabra cuando mira pedagogía de la esperanza después de pedagogía del oprimido y los otros libros de Pablo, ya no hablan más, tanto de concientización, como de aquellos procesos como conciencia transitiva, intransitiva, transitivo crítica. Funda la pedagogía del oprimido sobre las tomas de conciencia, pero con otros sentidos y otras palabras. También escribí un libro donde la palabra concientización es una palabra clave que venía de una matriz marxista, de una relectura marxista en América Latina sobre todo a través de una mujer, que creo que está viva todavía y que a muchos nos influenció, incluso a los cristianos. Creo que leímos más de ella que los marxistas, Marta Harnecker.



Yo mismo la leí, dialogue a través de ella, no la conocí personalmente, pero es muy importante en este libro. También a Gramsci y otros autores importantes para Pablo Freire como Franz Fanon, Alfredo Mendi, todavía hoy olvidado. Pero había una vocación, una tendencia cristiana que venía desde educadores congregados en este MEB en donde trabajé, cuando se crea entre cristianos hegelianos la categoría conciencia histórica, que fue importantísima entre nosotros. Después una vertiente, que son las tres, que crean juntas la educación popular, humanistas, ni cristianos, ni marxistas. Eran compañeros, compañeras, incluso, venidos de Europa para trabajar con nosotros, holandeses, que no se presentaban ni como marxistas, ni como cristianos.

Entonces, la misma educación popular, centrada en la idea de concientización y politización, concientizar mentes a través de un trabajo de una educación dialógica y después politizar personas y colectivos para la formación revolucionaria transformadora.

De esas tres vertientes, cristianos de izquierda, que van a generar la teología de la liberación, marxistas, con sus distintas tendencias, maoístas, leninistas y trotskistas, y laicos, no cristianos, ni marxistas y eso es interesante, porque es una de las primeras veces en que un movimiento que se internacionaliza desde América Latina, bajo el nombre de educación popular, no es originario de una sola tendencia filosófica, sino de una convergencia de tendencias. Y aunque fue originado del pensamiento de Pablo Freire, por eso hablamos de una educación popular freiriana, que fue consolidada aquí en América Latina, a través de esta labor de un conjunto de personas.



Es muy significativo ver que cuando marcha Pablo por trece años, no se presenta aquí otro líder intelectual, no había, éramos todos intelectuales del mismo nivel y militantes trabajando juntos. Así que en Argentina bajo la coordinación de Isabel Hernández, que la llamábamos Isabel Mapuche, un libro sobre saber popular y luego Carlos Torres que incluso va a migrar y va para Estados Unidos y que recién publicó el mayor y más completo libro que compiló, en inglés la mayoría de sus trabajos, sobre el pensamiento de Pablo Freire. Así que pasa con la educación popular algo que es su firma, su cara y más importante es que teniendo un padre fundador, el año próximo estaremos conmemorando cien años de Pablo Freire, es algo que se recrea colectivamente.

En un primer momento, entre la aurora de la educación popular, 1960, cuando Pablo empieza a trabajar con sus compañeros, en el servicio de acción comunitaria, de la Universidad de Recife, hasta los ochenta, incluso, atravesando distintas dictaduras en latinoamérica,

la educación popular se presentaba como un instrumento de todo un proceso revolucionario, incluso, Pablo usa acción revolucionaria en América Latina. En Brasil, en los primeros años del gobierno militar dictatorial, nosotros cristianos, yo de la Universidad Católica, que antes nos presentamos como adeptos a una solución solidarista venida de Francia, Emmanuel Mounier, hacemos en conjunto una unión socialista.

Tanto que Pablo Freire, en 1985 en el Teatro San Martín, dictando una conferencia, publicada por Ceab en Buenos Aires, hay un momento, que tiene incluso un indicador, en que él dice: “Cuando pienso en transformación, pienso en socialismo”. Entonces hay un momento



en que desde Pablo, hasta nosotros, entre cristianos y marxistas, nos presentamos como personas, colectivos y movimientos emancipatorios, no usábamos mucho esta palabra en aquel tiempo revolucionario y socialista. ¿Qué es socialismo? nos llevamos años, libros y encuentros para discutir el término. Pero, ¡era nuestra vocación!. el libro pedagogía del oprimido escrito a mano, por Pablo Freire, hay un dibujo escrito por Pablo, es una especie de croquis de la teoría de la acción revolucionaria, y que fue suprimido y nunca salió impreso formalmente.

Pero, en los años ochenta y noventa, hay lo que algunas personas como Alfonso Torres Carrillo y Oscar Jara llaman, un proceso de reconceptualización de la educación popular y creo que Argentina tiene un rol importante en eso, bueno todos los países. Es que entre los primeros 60 y los últimos 80 cuántas dictaduras atravesamos y de las cuales nos liberamos, pero metidos en la vía capitalista, pero surgen nuevos autores. Por ejemplo, no se hablaba en los 60 del movimiento feminista, nada, ni siquiera de movimientos de minorías étnicas y sociales, hablábamos de clases populares, campesinos y obreros, pero en un país donde la mitad es de negros como Brasil, no se hablaba muy bien del negro. Así que es un tiempo donde entran en la educación popular, todo: teología de la liberación, teatro del oprimido... La problemática ambiental también era totalmente ajena para nosotros y que después se hizo tan central, tan importante.

Yo mismo cuando escribo sobre educación popular, en los últimos escritos, en los años ochenta, tengo dudas sobre qué significa la educación popular hoy, es decir, la abrimos tanto, y no podría ser de otra manera para incorporar otras problemáticas,



otras dimensiones, otros actores sociales y culturales, que de repente corremos el riesgo de que la educación popular sea todo y nada al mismo tiempo. Recorra a una gama tan amplia de contenidos que haya perdido su valor.

Por ejemplo: si metes en un punto central educación popular y metes la educación social, incluso muy fuerte ahí en Argentina, cuando estuve en Mendoza participaba en un curso de educación social, que venía de Europa otra vez y yo hablaba de educación popular en este curso, y podrías poner más a la izquierda la educación del campo, que es un movimiento que surge en el campo en los años 2000 bajo y con el apoyo del gobierno de Lula, y la educación del campo es netamente campesina, todo aquí se discute referenciado al campo en Brasil. Es la educación del MST y de otros grupos campesinos que se reconocen como contestatarios socialistas y en muchos casos marxistas. Entonces la educación del campo, en este escenario, se presenta como una alternativa que vuelve a pensar la educación como un servicio en la lucha de clases a partir de los movimientos campesinos.

Así que ves que no podemos hablar más cuando vemos un escenario más amplio. Desde la educación popular hay que pensar ¿cuál es el campo? ¿Cuál es el universo que sale de las propuestas de la escuela pública y que se proponen como educaciones sociales, populares, políticas y emancipatorias?. Hoy todo se hace muy complejo: primero, la variedad de lo que yo llamo las vocaciones de la educación hoy día es muy grande, pasa también en el campo de la salud, la ingeniería. Vivimos en un mundo en que todo es múltiple, yo vivo en un país donde se dice que se crea casi una religión nueva cada día.



Una polisemia cultural fantástica y así pasa con las educaciones. Lo que pasa con la educación hoy día es que a más de tener como fundamentos filosofías, teologías, psicologías que apuntan en una dirección o que pretenden un propósito para la educación. La educación hoy día tiene muy claramente lo que yo llamo vocaciones.

Por ejemplo, ¿qué es educación feminista? ¿Qué educación ambiental? en la década de los 60 no existía este planteamiento. ¿Qué es educación para la paz? es poco significativa aquí, pero muy fuerte en Europa. ¿Qué es educación en Derechos Humanos? ¿Cuál es la propuesta de UNESCO, en los años 60 de un proceso permanente? Que llegando al año dos mil se convierte en una educación para toda la vida. ¿Cuál es la idea de sociedades sin escuelas de Ivan Illich? que incluso dialogó con Pablo Freire, cuando estaban ambos vivos. Qué es un movimiento que hay aquí en Brasil y que se llama mujeres transformadoras que no conocen sobre educación popular, pero que dialogan y me llaman a veces a encuentros.

¿Por qué, si hay una educación socialista llamada educación popular, por qué una educación del campo? ¿Por qué un diccionario reserva dos páginas sobre educación popular, no más que eso? y habla poquísimo de Pablo Freire. ¿Por qué hay una educación social en las Universidades de Mendoza, Cuyo de Argentina y encuentros aquí en Brasil, a veces con muchos participantes en todo el mundo sobre educación social? La primera respuesta podría ser: porque posiblemente la educación es un poder, contiene un poder de crear personas que pueden mantener, cambiar o transformar el mundo en que viven.



Yo siempre recuerdo que, no sólo en latinoamérica, sino en todo el mundo, cuando hay una dictadura militar, la primera cosa que se cierra son las universidades. La educación tiene, no sólo un potencial, sino que tiene una actualidad de impacto sobre la sociedad, más en esos días que vivió Brasil de esos gobiernos pandemonios, estamos viviendo hoy día.

Si pudiéramos pensar, no tanto en rótulos: educación popular, educación del campo, educación social, educación para la paz, educación y derechos humanos, educación y feminismo, educación indígena. En Colombia, educación propia, sino si pensamos a quién sirven los proyectos de educación, ahí tal vez, intentando contestar esta pregunta, podríamos llegar poco a poco, a una diferencia entre proyectos pedagógicos. La pregunta, no es académica, de diccionario, ¿a quién sirve? ¿quién propone? ¿desde dónde se propone tal proyecto de educación?

Aquí voy a remitir un poco a un hombre que estuvo en Argentina, hay un libro muy bueno, de sus cuatro charlas en Buenos Aires, Buonaventura de Sousa Santos, estuvimos en una conferencia hace unos pocos días, estuve con él en Cartagena de Indias, hace dos años. Buonaventura nos recuerda en términos muy amplios, como si estuviera concentrando todo su pensamiento en varios libros, en una hoja o en tres líneas, que entre todo lo que hay en la ciudad y el campo: la salud, el poder militar, la economía de educación. Hay frente al mundo, coordinado y sometido al capitalismo neoliberal, hay dos tendencias a la larga, que se subdivide, una que se llama de regulación del sistema, vivimos aquí en latinoamérica: derechas, izquierdas, centros de todo el control del capitalismo internacional, neoliberal.



Hay todo un conjunto de políticas, económicas, educacionales, de otras prácticas sociales dirigidas a regular, a crear, maneras en todos los campos en que se expresa la vida social de una formación social. Regular, mejorar. No hay un solo gobierno aquí en Brasil, municipal y estadual que no esté empeñado teóricamente en regular, mejorar las condiciones de vida de la población. Y hay tendencias, que Buonaventura contrapone a la regulación y es el de emancipación del sistema. No se trata de mejorar, humanizar un sistema que en sus fundamentos básicos es excluyente, injusto, arbitrario para que siga manteniendo sus bases fundamentales. Es decir, para que Brasil se aproxime un poco más a Finlandia o a Suecia y Argentina a Noruega o Dinamarca. Lo que se trata es de crear otra sociedad, que es lo que propone la educación del campo, emanciparnos de este sistema. ¿Cómo? o ¿a través de qué teorías o en qué dirección? es otra problemática. Yo siempre recuerdo la consigna de nuestros foros sociales mundiales, Porto Alegre por las calles salimos a gritar: ¡Otro mundo es posible!

En Pedagogía del Oprimido, Pablo Freire ya deja más o menos casi que para ser decidido a través de una práctica y no preestablecida. Pablo Freire no hablaba de educación popular, sino de educación transformadora, concientizadora, problematizadora, y la cuestión fundamental es, quién es el protagonista de la educación popular. Me acuerdo de alguna discusión en que para algunos de nosotros, es que nosotros profesores, estudiantes, militantes, cristianos o no cristianos éramos los agentes de la educación popular, la teorizamos y la ponemos en práctica.



La diferencia con la educación pública es que la educación popular incluía a los campesinos, obreros no para que ingresen al sistema capitalista bien capacitados, sino que proponemos desde Pablo Freire, una educación al servicio del pueblo, de las clases populares, de obreros y campesinos.

Pero otras personas más radicales, yo incluso escribí sobre eso, que la educación popular no está al servicio del pueblo, sino es del pueblo mismo. Son colectivos campesinos, obreros, querombolas, indígenas que desde su práctica política: sindicatos, movimientos, frentes de luchas creen y comparten su educación. Eso es educación popular. Y lo que yo, Carlos Brandao profesor, Pablo Freire, Hieter Ramallo, Ana Poigross, lo que hacemos es una labor complementaria impartiendo presupuestos teóricos, fundamentaciones a la educación popular que el mismo pueblo construye para sí y que vive y que comparte.

Entonces tienes dos cosas concretas, primero, la idea de que educación popular no es un servicios, sobre el pueblo. Segundo: la educación popular es la educación del pueblo y nosotros somos asesores de esos proyectos, o el pueblo vive sus propias educaciones y nosotros creamos una educación popular escrita por nosotros, teorizada.

Durante todo el tiempo de la educación popular, tendremos que pensar críticamente, que los que se reunían en Punta Cana Buenos Aires, Pátzcuaro México, Piracicaba Brasil,



el encuentro de educación popular, éramos nosotros y nosotras, intelectuales, profesores, curas, militantes, pero de extracción universitaria, que se autodenominaba educadores populares, porque se reconocían creando una educación al servicio del pueblo. A eso le llamábamos, educación popular de vocación o de vertiente Freiriana.

Si hablamos de la vertiente freiriana, entonces hay otras. Si el MST crea, con intelectuales de la universidad como Gaudicio Fervione, Enervao Faviani y otros más, incluso de orientación marxista, una educación del campo, que recupera la radicalidad perdida en la educación popular. La pregunta sería ¿En qué estamos? ¿En una pluralidad de nombres?

Si yo estuviera dialogando no sobre educación popular, sino de antropología, estaría con otras palabras, en otro escenario, dialogando sobre la misma problemática. Un ejemplo es, seguir haciendo antropología tradicional, europea, estadounidense, porque sigue siendo fiel al mundo indígena, negro, de los otros que son las personas con quienes trabajo yo, que trabajé toda mi vida con campesinos y negros. Son mis especializaciones en Brasil.

Ya otros antropólogos que se presentan como renovadores dicen: esta antropología de origen europeo, estadounidense, funcionalista, estructuralista, académica, está agotada, no va para más. Porque hay que investigarlos, grabar sus entrevistas, sus bailes y ritos y después escribir sobre ellos.



Por eso plantean crear condiciones ahora de producir una antropología dialógica con ellos, como sujetos que dialogan y que co-producen saberes, sentidos e interpretaciones. Se habla de trans antropología, antropología dialógica. Es el mismo problema en dos campos. Si mis compañeros antropólogos que trabajan con comunidades indígenas que dicen, hay una educación indígena que en Colombia se llama, educación propia, y lo que nosotros podemos compartir, son conocimientos que desde sus culturas les ayuden a comprender el mundo del blanco, con el cual están interactuando, incluso conflictivamente en estos días en Brasil. Pero la educación indígena, no es la que crea el gobierno para que el blanco sea el que comprenda el mundo indígena, sino que es la educación desde los indígenas de manera supletoria para que nosotros podamos aprender de ella para que podamos aportar conocimientos que les proporcione un diálogo entre culturas, más ventajoso, incluso para ellos. Es toda una problemática abierta.

Una de las características fundamentales de la educación popular es que los primeros escritos son de 1960 y cuantos libros, cuántas tesis, cuantos estudios en 2020. Recién salió un libro de Oscar Jara y otro de Marco Raul Mejía. Pasó el constructivismo,

varias teorías venidas de Europa, y la pobrecita educación popular se mantiene viva. Posiblemente, porque al mismo tiempo que tiene una propuesta muy concreta que está escrita en pedagogía del oprimido que es el libro base hasta hoy, es un sistema abierto y esta es también su fragilidad. Ahora estoy escribiendo un prefacio para un libro que se titula: Educación ambiental popular.



Otra característica de la educación popular es que agota este sistema y propone la creación de otros sistemas socialistas, sin clases, sin exclusiones, un sistema abierto, ideas abiertas. El problema fundamental a la pregunta ¿qué es educación popular? traiciona la educación popular cuando echa la educación en singular, porque da la impresión de que eso y sólo eso es una manera hoy en América Latina de practicar la educación popular. La educación del campo surge como un deseo de aplicar al mundo campesino en Brasil, recupera una dimensión revolucionaria y clasista que ellos creen perdida en la educación popular en la tradición freiriana.

La educación popular prepara educadores, no necesariamente maestros y se dirigió a servir justamente a las gentes del pueblo, de las calles, oprimidos, marginados, empobrecidos, pero con diferentes vocaciones. Pero la pregunta fundamental es ¿A quién sirve tu proyecto educativo? Los miembros de la educación del campo, acusan a la educación popular, lo mismo que ésta acusa a la educación social. Nunca ha habido un congreso, un encuentro sobre esto, pero sería interesante.

Es momento de dar un paso atrás, una primera labor de la educación popular y de todas las vertientes, pedagogía humanista y crítica es luchar por crear, no sólo el sistema de educación, sino de salud y seguridad que retome a la sociedad civil, al pueblo soberano que pueda imponer al poder del Estado, su propuesta de educación soberana. Desplazar al poder económico y decidir qué educación queremos.



El control del poder económico sobre la educación que la mercantiliza, la privatiza, es un problema mundial hoy día, tanto en Holanda, Japón, Australia, Brasil. Es una lucha que tiene su origen en Rousseau, Emmanuel Mounier, Marx, Pablo Freire. Luchar por una educación más amplia que la educación popular, transformadora y humanista que sea dirigida a recuperar para la sociedad civil el decretar qué educación queremos, para quién, qué contenidos y con qué sentidos de transformación.

En un segundo sentido, en sociedades como las nuestras, en que el pueblo es excluido, oprimido y la desigualdad social es fantástica y creciente, crear condiciones para que una educación se dirija a que este pueblo aprenda a pensar con su cabeza, aprenda a transformarse, incluso a través de sus luchas y se haga de esos procesos de transformación.

Una cosa interesante que hay en la educación popular es que es polisémica, sin ser un conjunto desordenado de ideas, hay una convergencia, un sentido, que incluso unifica, desde la vertiente freiriana, de la cual me siento parte.

La educación popular es muy poco definida, conozco pocos autores y libros que en un momento dicen: la educación popular es eso... Pablo Freire, se opone a lo que llama educación bancaria.



Crea una contra educación y la caracteriza tomando como paradigma el banco, y frente a esta, crea la educación problematizadora, en donde el campesino tiene su conocimiento y yo tengo el mío y el tuyo no es menos que el mío, no es desigual, es distinto, diferente y por eso el diálogo. Nadie educa a nadie, nosotros aprendemos mediados por el mundo y por ahí va la idea fundamental en Pablo Freire. Hay que volver a la pedagogía del oprimido para evitar una definición safada, como decimos en Brasil.





Segundo diálogo: Ranulfo Peloso da Silva

Yo soy del sur de la amazonía Brasileña, mi papá era hijo de una negra esclavizada y mi mamá tenía rasgos más indígenas, y es que el ADN brasileño es que nosotros somos mezclados con negro, indígenas y portugueses. Esto marca muy profundamente la historia, soy de una familia de indígenas y negros, eso marca mucho mi vida. Yo he vivido en tres zonas del país, vengo de una familia numerosa, 14 hijos, 7 mujeres y 7 hombres. Mi papá nunca fue a la escuela, pero se auto-formó y era capaz de leer cualquier libro, además discutía.

Un día me llamó y me dijo, tengo tres problemas: primero, hay que leer la historia del pueblo bíblico, los curas no querían que la gente leyera la biblia. Yo tengo 75 años ya, y en mi tiempo estaba prohibido leer la biblia. Mi papá y mi mamá eran católicos. Entonces mi papá me dijo, leer la biblia no está en discusión, nos obligaba a leerla, porque además, era el único libro que teníamos en la casa. Segundo, estudiar y no está en discusión, y lo menos que le permito a usted es tener 9.5, porque usted está para esto, sólo se van a dedicar a estudiar. Tercero, amar a los pobres. Estas tres cosas, no están en discusión. Desde mi casa yo ya tenía una visión crítica de las cosas.



Mi papá trabajaba con caucho, era empleado de la compañía Ford, porque tenía una plantación, un estimado de 8 millones de árboles de caucho. Mi papá era un empleado, un obrero rural. Había una disciplina obrera, despertar a las cinco de la mañana, comer temprano, estudiar por la mañana.

Después de haber estudiado un poco volví al norte y ahí me integro al sindicato de trabajadores rurales aquí con el partido comunista, era un sindicato de campesinos. Yo tengo una experiencia de 10 años, yo ya tenía la idea de educación popular, nosotros le llamábamos educación sindical, teníamos como unas 22 personas jóvenes voluntarias, nuestro municipio tenía como 22 mil kilómetros cuadrados, de ancho y empezamos en plena dictadura (1974) a conformar el sindicato en su base, no teníamos sede, sólo para guardar los libros, no para estar ahí, un buen dirigente no se queda en la sede, nosotros teníamos cómo 267 delegaciones, le llamábamos grupo de base. Para nosotros tenía una visión económica, social, política y militar. Cada uno teníamos que hacer en una semana dos días de estudio, cuatro días de visita casa por casa y dos días de evaluación.

Yo conocí todos los rincones del municipio junto con la juventud voluntaria. Yo tenía 13 años cuando me fui de la casa, había un cura ahí que quería que nosotros fuéramos sacerdotes, curas, yo era loco para leer, además quería viajar y me gustaba jugar. Había un seminario en el nordeste de Brasil, y para llegar se iba en avión, había que viajar y ahí habían mil libros y ahí se jugaba todo: basquet bol, volei bol, fut bol, juegos de mesa, entonces la vocación llegó rápido, ahí me quedé cuatro años,



volví a mi rincón y en ese tiempo yo serví al ejército y ya era 1964, el año del golpe militar. Hicieron nuestra cabeza para pensar como militares, además que los curas ahí eran todos gringos, imagina cómo se formó mi cabeza. Tres años después volví al nordeste de Brasil, ahora para Pernambuco, ahí creo que es el tiempo más rico de mi experiencia.

Ahí había tres cosas muy importantes: una fueron las ligas campesinas, la segunda fue que ahí estaba monseñor Helder Cámara, el hombre de la teología de la liberación. La tercera fue Pablo Freire a quien expulsaron de Pernambuco, entonces yo he aprendido de la educación popular por las bases, el ambiente era pablloreiriano, de educación popular. Ahí soporté la dictadura desde 1965 hasta finales de 1974. Ahí era muy mezclada la formación, hice un curso de teología, porque era lo mejor que teníamos, con Monseñor Helder Cámara, los mejores profesores en el campo teológico, economía, pedagogía, metodología dentro del Instituto Teológico de Recife (ITER), ahí me formé, es la única formación que tengo. Aquí en Brasil el título de teología no es reconocido como una graduación, así es que no tengo ninguna graduación, pero me formé en esto.

En ese tiempo, el movimiento estudiantil era muy fuerte, el movimiento popular muy intenso, además la propuesta de Pablo Freire y la Teología de la Liberación, las comunidades eclesiales de base, la música, la revolución cultural china. Yo tenía que agradecer a la vida, yo soy fruto de una coyuntura de factores. No se puede olvidar el esfuerzo personal, pero había una coyuntura especial, cuántos países ya están en el socialismo, Rusia, China, Cubana, las colonias portuguesas liberándose en África, Mozambique, Angola, todo eso se contaba y la guerra del Vietnam.



Esto producía en nosotros la consigna: Sea realista, exija la inclusión. No teníamos miedo de derrumbar la dictadura, porque no conocíamos al enemigo tal vez.

Miramos mucho a Vietnam. Nosotros veníamos de la revolución cultural, educación popular, teología de la liberación, queremos insertarnos con los tres “con” de Ho Chi Ming, orar con, trabajar con y comer con. Tuvimos un congreso especialmente sobre qué es el comunismo? en el año 1974, en plena dictadura, utilizamos la Biblia. No es posible hacer educación popular, sin conocer la Biblia. Mi papá tenía razón, posiblemente en otro país sí, pero en Brasil no. El camino es que a nadie le haga falta nada, todos tenerlo en común, cada uno recibía conforme la necesidad. A cada uno según su aporte y a cada uno según su necesidad. Esa es la conclusión de los campesinos, que si hubiera comunismo, ya se hubiera hecho realidad esto para los pobres.

Empezamos con una experiencia comunitaria, después intercomunitaria, después sindical, y luego llegamos a los ochenta cuando fundamos el partido de los trabajadores. Éramos idealistas en sentido de tener un sueño, cargamos nuestra mochila, un par de vestidos y una hamaca y llegábamos a las comunidades y hacíamos tres cosas: uno escuchar, es Frei Beto quien dice: “en los primeros seis meses no hay que hablar, sólo escuchar”. Dos mirar, mirar mucho y la tercera cosa es sentir en carne propia lo que vive la comunidad. El educador popular no es un facilitador, sino un preguntador a partir de lo que está viviendo la gente. ¿Por qué creen ustedes que pasa esto?



En ese tiempo había una canción popular que decía: yo no soy un perro para vivir tan humillado”, Yo tomé esta frase y la escribí en el pizarrón y a partir de ahí le pregunté a la comunidad, qué significa esto. Porque se trata de problematizar para escuchar lo que Paulo Freire llama, la conciencia ingenua de la gente.

Mao Tse Tung, decía: “el pueblo sabe porque lucha para sobrevivir, sabe que para no morir, hay que escapar, y sabe porque hace pericia (habilidad). Pero, él no sabe que sabe, pero nosotros sabemos que sabemos”. Por eso hay que problematizar. Nosotros sabemos lo que el pueblo quiere, pero a veces quiere lo que no conoce, es una frase de Roberto Gil, cantante brasileño. Nosotros, nos preparamos ocho años para salir (a luz pública), decíamos, hay que hacer una experiencia buenísima, nos quedamos ocho años sin salir, nos preparamos para salir, no éramos una organización clandestina, sino reservada. Aprendimos que teníamos que tener un núcleo duro, un núcleo de base y la masa. El núcleo duro estaba conformado por más de 200 personas y ya estaba preparada para salir a otros territorios y provincias.

Entonces en 1985, veinte de nosotros salimos para otras provincias de Brasil, y a mí junto a mis compañeros nos tocó ir a Sao Pablo, porque nuestra experiencia era muy campesina y muy del norte. Pero, no salió como planeábamos porque el mundo había cambiado, vino la caída del muro de Berlín, pero nosotros nos adherimos al Partido de los Trabajadores, al principio no queríamos entrar, pero al final nos convencimos.



Hasta 1985, era un partido, después se convirtió en un partido electoral. Empezó definiéndose como partido socialista, que estaba en un documento como fruto de un encuentro. Buena parte venía de las tres fuentes: una, de la iglesia de la teología de la liberación, otra parte del sindicalismo combativo y la tercera parte venía de los partidos de izquierda. Pero, después los trabajadores fueron saliendo.

Para retomar la historia, llegué a Sao Paulo, y ahí estaba la CUT, Central Única de los Trabajadores, me quedé ahí por un año, ahí yo no tenía conciencia de que era educador, pero en la práctica, ya era un educador, porque en 1968, después de un acto institucional llamado No. 5, el trece de diciembre de 1968, muchos compañeros se fueron a la lucha armada, Alianza Nacional Libertadora (ANL). Pero, había gente que me decía, mira, es mejor ir en un auto a 30 km por hora que a 100 km por hora. Muchos partidos de izquierda llegaron a la amazonía para que nosotros pudiéramos incorporarnos a la clandestinidad. Pero, nosotros no quisimos, no porque fuéramos contras sino porque pensábamos que era muy estrecho (reducido), muy elitista, en cierto sentido.

Bueno volviendo a Sao Paulo, ahí empecé con el CEPIS (Centro de Educación Popular del Instituto Sedes), es un nombre latin "Sedum". Ahí me quedé 26 años. Yo soy uno de los pocos brasileños que conozco todo el Brasil, por voluntad propia, por compromiso con nuestra organización. Yo soy de la vieja guardia, empezamos con el estudio de lo que no es educación popular, que queda reducida a método, didactismo, dinámicas de grupo, pedagogismo.



Todos estos recursos metodológicos se usan para una finalidad, integrar a la gente para la cooperación y traducir plásticamente, conceptos que son abstractos, por ejemplo: dialéctica. El uso excesivo de dinámicas de grupo, es tratar a la gente como niños e infantilizar a la gente. Es una forma de despolitizar la educación popular, hay una intencionalidad muy clara en eso.

En el libro ¿Qué hacer y qué es educación popular? “Educación popular son todos los esfuerzos de movilización, de organización, y de formación que prepara a la gente, las clases populares, para el ejercicio del poder que necesariamente tiene que conquistar”. Esa es la definición de Pablo Freire sobre educación popular.

No es, dame un buen método y moveré el mundo, sino dame un buen contenido y método y moveré el mundo, porque no hay contradicción entre método y contenido, pero si hay contradicción cuando se les separa. Tienen que ir juntos. Para nosotros la educación popular es, por un lado, una entrega, dedicación, opción, convicción, pasión y por otro, una postura. Por lo tanto, no se reduce a un recurso de aprendizaje. Cuando hablamos de educación, es de extraer, es como quitar el corcho de la botella para extraer el vino que está dentro de la misma. Pero, ese vino, hay que problematizar, por ejemplo, si queremos hablar sobre la dialéctica, podemos iniciar problematizando con la pregunta ¿Quién cumple años hoy? la gente va a decir 15 y yo voy a decir qué hacía cuando tenía cero años, entonces la gente se va a reír, pero yo pensando en la idea, voy a continuar la problematización con la pregunta ¿es un día más o un día menos? eso para discutir la dialéctica, un buen método, pero un buenísimo contenido, juntos.



Por eso, cuando yo escucho, estoy respetando, acogiendo el saber, estoy extrayendo lo que tú estás elaborando. La tercera cosa, es leer. Ahora estoy leyendo un libro sobre Vietnam que se llama: “La guerrilla desde dentro”, buenísimo. Nos da una inspiración. Sacamos del acumulado histórico, nosotros le llamamos acumulado social, inspiraciones. Lo que la gente aprendió por haber trabajado, luchado, experimentado y conocido.

Pablo Freire no fue el primero que inició la educación popular en Brasil, él fue casi de los últimos, el sistematizó, quienes hicieron educación popular fueron los estudiantes universitarios ellos iban a los barrios y discutían con la gente la coyuntura del día y ahí se conformaba como un teatro y cuando Pablo Freire miró a ese grupo que se llamaba Círculo Popular de Cultura y cuando Paulo Freire miró dijo, esto es lo que quiero, o sea llegó después, sistematizó. Hay otro brasileño que se llama Augusto Boal, que hizo teatro del oprimido, Pablo Freire llamó pedagogía del oprimido que bebió de esa fuente. Entonces la educación popular es de los pueblos.

Hay un libro del año 2,500 de educación popular, pero que no habla de educación popular, se llama el Tzun Zu. Popular significa que sirve a un lado, no es fácil, hablar sobre educación popular es fácil, la cosa es hacerla. Para nosotros, la educación popular es el trabajo de base y este es implantar en un territorio después de estar inserto un mensaje. Para eso llevamos como cinco o siete años ahí, para implantar como en una guerra, cuando se gana se pone una bandera.



A mi me gusta el sociólogo cubano Juan Valdez Paz, hay que recuperar en los educadores, la experiencia de ser misionero, como alguien que tiene una misión y es de implantar. Otra cosa es cómo hacerla, esa es la pedagogía. La educación es la pedagogía y popular es la implantación.

La educación popular no hace “fans” (fanáticos), hace misioneros, semillas que hay que sembrar. Un educador popular no se pone en una cueva o en una cuna. La educación popular despierta y hace caminar. Lo contrario es domesticar. La educación popular no se contrapone a la educación formal, puede ser formal, en las escuelas públicas se puede hacer educación popular. La educación popular es una concepción de formación, que despierta, prepara a la gente para hacer misioneros. Por eso hay que problematizar, después de hacer la pregunta el problematizador responde con otra pregunta ¿Será que así es? ¿Tienes la certeza que sea así? ¿No crees que puede ser de esta manera? En un taller yo les decía a las profesoras de una escuela que no hay que decir las respuestas, sino preguntas como ¿Quién ha descubierto Brasil? Y entonces ¿En Brasil no vivía nadie? ¿Y quién descubrió el maíz? ¿Y quién inventó la hamaca? ¿Y quién transformó la yuca de una enredadera en un arbusto?

Pablo Frerire escribió un librito que se llama pedagogía de la autonomía donde plantea que no es necesario esperar para tener el poder, sino que desde ya la educación popular promueve la toma de conciencia como toma del poder. Formación es el conocimiento que se usa, para la práctica, no como información que se acumula como una enciclopedia.



Yo conocí en un libro que un niño puede aprender a leer desde año y meses. A mi hijo empecé a enseñarle a leer y a los dos años aprendió y leía la obra de Dostoievski, Heminway y más. Quien sabe cómo hacerlo, pero no lo hace, todavía no sabe. Entonces la educación popular es transformar a la persona hacia el conocimiento.

Cuando hablamos de trabajo, está el trabajo humano con una intencionalidad. Cuando nosotros decimos, tener conciencia es tener una intencionalidad. Una compañera leyó que cuando un niño nace puede nacer en el agua y no ahogarse. La compañera sabía, pero tenía miedo, al final se animó y tuvo a su hija en el agua, la niña comenzó a flotar y no se ahogó. La niña que ahora tiene trece años, supo flotar en el agua, pero no sabía que sabía. Y por qué sabía, porque había vivido nueve meses en el útero (dentro del líquido amniótico) y por tanto, no se ahogaba. Hay que tener las dos cosas, la información que viene por el método, el estudio, encuestas y la aplicación práctica. No hayninguna acción que no sea teoría y práctica. Toda acción tiene una teoría y práctica, pero cuando tienes conciencia.

Nosotros estamos estudiando a los clásicos, ya llevamos cuatro sesiones estudiando el manifiesto comunista y decimos, cómo pudo una persona saber lo que iba a suceder años después. Fue por el método científico: entender, asimilar y replicar. Los pueblos nunca han dejado de luchar, bajo el principio de lucha. Hay millones de iniciativas en todo el continente, que llamamos de muchas puertas, económicas, políticas, sociales, culturales. El enemigo nunca estuvo tan fuerte, tan voraz. No hay que subestimar al enemigo.



Pero, con excepción de Venezuela y Cuba se abandonó una estrategia de poder. Unos porque fueron electoreros, otros porque no querían que se demonice al capitalismo y otros porque abandonaron una estrategia de poder.

La lucha principal ahora es China versus EEUU, ¿Con quién nos quedamos? cada vez más el socialismo será internacional o no será socialismo. Venezuela tiene meses de ser socialista, ¿Por qué no se asume como comunista? La gente se avergüenza (del comunismo)

y el manifiesto está muy claro, que existe un antagonismo que no se resuelve (irreconciliable), sino por la toma del poder y con violencia. Yo estuve en Bolivia cuando la caída (el golpe de Estado) y decían, aquí nos va a suceder lo que está sucediendo en Venezuela. Nosotros lloramos porque ahí se acabó Bolivia. Dos años antes (de que ocurriera el golpe) decíamos eso, escribimos sobre eso. O sea los gobiernos progresistas no lo entendieron y no hicieron reformas estructurales, preparó a los caudillos fascistas, porque nosotros transformamos al pueblo en clientes y votantes, no en semillas y por lo tanto, no resolveremos los problemas del pueblo. El pueblo solo se mueve por soluciones, entre libertad y ayuda, la gente se queda con el fascismo y la emergencia.

Sólo la conciencia, la gente tienen la capacidad de entender las contradicciones que son muchísimas, desempleo, desempleados, quién está con ellos, nosotros no, ¿quién está ahí? el narcotráfico, y el neopentecostalismo. Por eso, es urgente volver a la educación popular, lo cual significa insertarse: orar con, trabajar con, comer con.



Los trabajadores saben eso, pero no vuelven, rompieron la alianza-militancia-pueblo. Se distanciaron. El pueblo sí luchó y mucho, pero el enemigo es más fuerte que nunca y nosotros estamos en lo electoral. Ni siquiera en elecciones, sino electoreros.

En el caso de Chile, estoy acompañando de cerca. No sé si se pasó de una revuelta a una revolución. La pandemia es buena para el capitalismo y el mercado está feliz con la pandemia. Este es el denominador común para toda América Latina, menos para Venezuela, con todas sus contradicciones, y Cuba. Pero, nosotros nos avergonzamos de Cuba, Vietnam y China. No es posible hoy luchar con las armas, sino con la tecnología, la industria tecnológica, la vacuna “corona vac”. Hoy Xi Jinping está llamando a las bases de todo el partido (comunista) porque el proyecto no se sostiene sin las bases, es el lenguaje casi de nosotros. El enemigo está más agresivo y nosotros no estamos ahí.

El propio sufrimiento y el hambre (per se) no genera conciencia (sino lucha). Por eso es que nosotros no estemos avergonzados de ser socialistas comunistas esa es la esperanza. En las condiciones de pandemia, el capitalismo no es la solución. El manifiesto (comunista) significa revelar y convocar. No podemos olvidar que el capitalismo logró una hegemonía y ahora más fuerte aún, con los medios que instauraron una narrativa. Un obrero no lucha cuando está desempleado, lucha cuando está empleado. Para el caso de Brasil el Partido del Trabajo se convirtió en partido oficialista.



Lo bueno que hay unas referencias mundiales: China, Vietnam y Cuba y otro es que nosotros tenemos una experiencia político pedagógica que genera conciencia popular y trabajo de base. Aquí en Brasil, a quienes más les gusta la educación popular es a la juventud.

No estábamos preparados para el trabajo remoto (virtual-digital) Pablo Freire quería televisar un programa de educación popular para todo Brasil. Hoy con internet es posible. Pero, no estamos preparados en condiciones de pandemia para hacer educación popular, pues el distanciamiento apenas es físico. Un militante debe estar preparado para actuar en cualquier coyuntura. Esa es mi condición de hacer la entrevista contigo, porque nosotros la hacemos, porque esa es la herramienta actual. Esta nuestra lucha es una cuestión pasional que se manifiesta en el amor por el pueblo, el compañerismo, el espíritu de la humildad de superación. Es esto la educación popular son las personas, por eso falta lo presencial, para el dolor, entusiasmo, las palabras, la gente. Las técnicas ayudan, pero nosotros somos el mensaje.



INDICE

PRÓLOGO	8
1. Una pregunta fundamental	11
2. La educación popular y su sentido de transformación	14
3. La educación popular articulada a un proceso concreto	18
4. ¿El sujeto o las subjetividades de la educación popular?	21
5. La educación popular desde una epistemología feminista	26
6. Dentro de las “educaciones populares”	29
7. ¿Educaciones populares o pedagogías críticas?	33
8. ¿Educaciones populares desde la academia?	37
9. Educación popular y descolonización	40
10. Es tiempo de que nosotras hablemos de educación popular	43
11. Los espacios de debate, como espacios de lucha	46
12. Reescribir la educación popular desde nuestras experiencias vividas	49
Primer diálogo: Carlos Rodríguez Brandao	52
Segundo diálogo: Ranulfo Peloso da Silva	77





Publicación 2020



“Esta publicación es financiada con recursos de la RLS con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original”.

“El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de la Red Alforja y no refleja necesariamente la postura de RLS”.







CUADERNO 5

SERIE 1

EDUCACIÓN POPULAR Y FORMACION POLITICA

Qué sería del mundo sin militantes, qué sería de la condición humana, si no hubiera militantes, no porque los militantes sean perfectos, porque tengan siempre la razón, porque sean superhombres o supermujeres y no se equivocan. no no es eso, es porque los militantes y las militantes no vienen a buscar la suya, vienen a dejar el alma por un puñado de sueños, porque al final y al cabo el progreso de la condición humana requiere inapelablemente que exista gente que se sienta, en el fondo, gastar su vida al servicio del progreso humano. Porque ser militante, no es cargar con una cruz de sacrificio, es vivir la gloria interior de luchar por la libertad en el sentido trascendente.

Pepe Mujica, expresidente del Uruguay

Con el apoyo de

